

Eoin Ó Broin

# Matxinada

Historia del movimiento  
juvenil radical vasco

Prólogo de Jon Salaberria

*Traducción a cargo de Ander Larunbe Anderson*



*Título:* Matxinada. Historia del movimiento juvenil radical vasco

*Título original:* Matxinada. Basque nationalism & radical basque youth movements

*Autor:* Eoin Ó Broin

*Traducción:* Ander Larunbe Anderson

*Edición:*

Editorial Txalaparta s.l.

Navaz y Vides 1-2

Apdo. 78

31300 Tafalla

NAFARROA

Tfno. 948 703934

Fax 948 704072

txalaparta@txalaparta.com

<http://www.txalaparta.com>

*Primera edición de Txalaparta*

Tafalla, diciembre de 2004

*Copyright*

© Txalaparta para la presente edición

© Eoin Ó Broin

*Diseño gráfico*

Nabarrera gestión editorial

*Impresión*

Gráficas Lizarra

I.S.B.N.

978-84-8136-385-2

Depósito legal

NA-3229-04



# Dedicatoria

**D**edicado a Josetxo Otegi, desde aquella llamada en febrero de 1997, has sido mi guía, mi camarada y mi amigo. Este libro comenzó contigo y en sus páginas he tratado de reflejar tu espíritu. Sigue tan valiente, fuerte y comprometido como siempre. *Gero arte, jo ta ke!*

Dedicado a la memoria de mi buen amigo y camarada Antxon Ollokiegi, que trágicamente falleció el 30 de marzo de 2003. Su energía, su entusiasmo, dedicación y compromiso continuarán inspirándonos a todos y a todas mucho después de su temprana muerte. *Izan zirelako gara, garelako izango dira.*

Mientras escribía este libro, gran parte de las personas entrevistadas en su preparación fueron encarceladas por el Gobierno español. Mikel Soto, Antxon Ollokiegi, Ana Lizarralde Palacios, Ruben Nieto, Txema Matanzas, Olatz Dañobeitia, Arturo Villanueva, Igor Ortega, Gartzen Garaio, Mikel Allyon, Amaia Arrieta y Mirian Campos. Algunas han sido excarceladas tras pagar fianzas excesivas, habiendo pasado uno o dos años en la cárcel y están a la

espera de juicio. Otras continúan encarceladas. Por su parte, el Gobierno francés encarceló a Egoitz Urrutikoetxea durante un tiempo en el año 2000. Su crimen, pese a las acusaciones de los fiscales españoles y franceses, fue ser militantes de la Izquierda Abertzale. Su encarcelamiento y procesamiento no es más que otro ejemplo de la naturaleza antidemocrática de ambos gobiernos en lo que respecta a Euskal Herria.

Este libro está dedicado a estas personas, así como a todos los presos y presas políticos que han osado luchar por la libertad de Euskal Herria.

*Gora Euskal Herria Askatuta!*



Antxon Ollokiegi  
1973-2003

# Agradecimientos

Aunque escribir un libro sea normalmente una labor más bien solitaria, este libro en particular ha implicado a un gran número de personas, que merecen mención una por una.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a Amaia Arrieta, que tanto tiempo y esfuerzo dedicó a organizar las entrevistas y a conseguirme una oficina durante el otoño de 1999. Se tomó un tiempo precioso de su propio trabajo y soportó mis necesidades, a menudo irritantes, y mi falta de puntualidad.

Quiero dar las gracias a los traductores que pasaron largas horas traduciendo documentos y entrevistas. Tengo con Joana, María, Ander, Mikel, Ignacio, Larraitz, Maialen, Jon Ander, Ihintz, Igor y Terry una enorme deuda de gratitud. Sin su trabajo gratuito este libro no hubiera sido posible. Gracias a María por esperar más de una hora aquella fría mañana de sábado en Pedro Egaña, tras haber pasado la noche de parranda y habiendo dormido

sólo dos horas. ¿Me podrás perdonar algún día por no haber aparecido?

Gracias también a Ander por la traducción de esta edición en castellano.

Gracias a María C. por su ayuda con la traducción del capítulo II, a Juanpe, Iñaki y Julen por todo lo realizado durante el último año. Y muchas gracias a Eider y a Zaloe de Txalaparta por su trabajo.

Me gustaría dar las gracias a todos aquellos que leyeron los borradores del libro y subsanaron faltas históricas, gramáticas, estilísticas estructurales o políticas. En particular, a Ruth Taillon, Ander Larunbe, Douglas Hamilton, Paul Henery, Pete Shirlow, Daniele Conversi, Paddy Woodworth, Beatrix Campbell, Steven McCloskey y especialmente a Julie Stoll. Muchas gracias a los que me proporcionaron fotografías que al final no se usaron. *Eskerrik asko* a Gari, Juanpe, Mikel, Julen y Javi.

Quisiera agradecer a Jarrai el haber decidido ayudarme con el proyecto.

A Mirian Campos por su ayuda. A Iban y todo el personal de Herria Eginez por contestar tantas preguntas, por prepararme café y hacerme compañía durante la hora de comer. A Amaia e Igor y a Iñaki y Larraitz por alojarme durante dos semanas cada pareja. A la familia Soto en Iruñea por su hospitalidad. A Flat Eric (ya sabes quién eres) por llevarme por el mal camino en Hernani aquella fatídica noche (y por supuesto por la puñetera resaca del día siguiente).

Y por supuesto a todos aquellos que accedieron a ser entrevistados. A Antxon O, Joseba K, Mikel G, Unai A, Ainhoa E., Olatz D., Arturo V., Kizkitza G., Mikel S., Ana L., Jorge R., Txekun L., Egoitz U., Igor O., Juanpe P., Iruñeko gaztetxea, Asier A., Txema M., Patas, Inaki R., Ekaitz y Zigor de Gasteiz, Gartzen G., Ruben N., Mabel de Solidarios, Fermin M., Gorka T., Xabier D. y Jean Francois L. Y a todos esos otros militantes cuyas conversaciones han contribuido tanto a este libro como aquellos mencionados arriba.

Finalmente, quiero mostrar mi agradecimiento a Ne-  
rea Zabala por acceder a ser entrevistada acerca del ase-  
sinato de su hermano Josu.

# Prólogo

La juventud vasca ha sido durante muchos años uno de los temas preferentes de análisis y comentario para decenas de profesionales de la Sociología y el Periodismo que viven a costa de manipular e intoxicar todo lo acontecido entorno a la lucha de Euskal Herria por alcanzar su libertad.

Dicen que la verdad suele ser la primera víctima en un conflicto armado. En nuestro caso no cabe duda de que eso es así. Especialmente en lo que se refiere a lo que dicen, y sobre todo a lo que ocultan, en torno a la lucha y el trabajo que desarrolla el conjunto de la Izquierda Abertzale, y sobre todo, los sectores juveniles más comprometidos y solidarios con su pueblo.

Hoy en día, además, el conflicto entre Euskal Herria y los Estados español y francés, es un conflicto que cada vez cuenta con mayor repercusión y proyección internacional. Y en ese sentido, cuando de mentir se trata, la distorsión que imprimen los Estados opresores a cual-



quier aspecto relacionado con la lucha de los vascos adquiere, si cabe, dimensiones más esperpénticas todavía.

Sin embargo, y pese a todo ello, la realidad es lo que cuenta. Y es precisamente esa realidad la que es narrada en este libro por el compañero irlandés Eoin Ó Broin: la realidad e historia de la lucha del movimiento juvenil desarrollada durante los últimos veinticinco años en Euskal Herria, y protagonizada en buena medida por los/as miles de jóvenes organizados en Jarrai, Gazteriak, Haika, y en la actualidad, en Segi.

Para quienes hemos militado en alguna de esas organizaciones, este libro sirve de excusa para reivindicar con orgullo haber pertenecido a un colectivo juvenil que además de aportar su granito de arena al proceso de liberación nacional y a la construcción de una sociedad alternativa, en mi caso por lo menos, ha sido la mejor de las escuelas.

El sistema dominante actual es un compendio de opresiones e injusticias. Una máquina de formar individuos dispuestos a obedecer y callar. En esas circunstancias, la militancia en Jarrai, nos ofreció la posibilidad de defendernos de manera organizada de los métodos de dominación impuestos a los/as vascos/as por los mandatarios franceses y españoles, y además, y quizás lo más importante, la oportunidad de implicarnos en la construcción de una alternativa real a «su democracia», «su libertad» y «su justicia».

Jarrai, Gazteriak, Haika, y ahora Segi, por medio de la socialización y la transmisión política cotidiana en pueblos, barrios y centros de estudio, como consecuencia de una práctica diaria coherente con el proyecto político y social que han defendido, y en la actualidad Segi defiende, aunque no exenta de las lógicas contradicciones, son en buena medida las organizaciones responsables de que generación tras generación la juventud vasca, venciendo a las poderosas y múltiples razones represivas y coercitivas, se sume a la lucha.

Representan el primer fallo del sistema dominante, que no consigue asimilar ni, por consiguiente, anular a miles y miles de jóvenes; y encarnan el primer argumento en la conciencia de todos/as nosotros/as, a la hora de convencernos de que cambiar la realidad política, económica y social impuesta es posible y que, por lo tanto, merece la pena luchar.

Todos éstos parecen ser suficientes argumentos para que Madrid y París descarguen toda su violencia contra la juventud vasca organizada; con mayor empeño si cabe, ahora que Euskal Herria vive un momento político de especial relevancia.

Tras décadas de lucha y trabajo vivimos tiempos de cambio político. Estamos ante una nueva oportunidad para que este pequeño país recupere lo que le pertenece. Queremos y necesitamos ofrecer a las generaciones venideras un futuro distinto a la realidad de imposición, negación y enfrentamiento que vivimos.

No me cabe ninguna duda de que la juventud vasca, y en concreto, Segi, como expresión organizada de la juventud actual más comprometida y solidaria, sumará toda su capacidad y empeño para codo con codo con el resto de sectores populares llevar a buen puerto un proceso de liberación por el que los/as mejores hombres y mujeres de Euskal Herria han entregado y continúan entregando su libertad e incluso su vida. Muchos de ellos/as dieron sus primeros pasos militantes en la organización juvenil. Un abrazo a todos/as ellos/as, y por supuesto, *eskerrik asko* a Eoin Ó Broin por su amistad y su trabajo. También por haber demostrado que, efectivamente, la solidaridad internacionalista es algo más que llevar puesta una camiseta del Che o del subcomandante Marcos.

*Jon Salaberria*



IBEAK SENDOAK ETA  
Borontateak finak,  
Bihotzez biguna zinen  
izpirituz berrinak,  
Gizartearen laguntza  
izan duzue dotrina,  
Euskararen alde berriz  
hamarika lan eginak,  
Arinduko litza teke  
daburkadan samina,  
Gure artean bizirik  
durrkituko bazina.

# Introducción

**JOSU ZABALA**

## **Vida**

Josu Zabala nació el 2 de julio de 1970 en Iruñea, la capital histórica de Euskal Herria.<sup>1</sup> Pasó la mayor parte de su infancia en el cercano pueblo de Etxarri, municipio de gran tradición nacionalista ubicado en la Navarra rural, el herrialde más oriental de Euskal Herria. Tenía otros tres hermanos, y sus primeros años de formación pasaron entre los negros nubarrones de finales del franquismo y los turbulentos años del Gobierno de Suárez. Su padre tenía una pequeña empresa de construcción junto a su tío, y su madre, que era costurera, trabajaba en un pequeño establecimiento de confección de ropa. La familia no era ni pobre ni rica, y disfrutaba de una vida normal y tranquila, como cualquier otra familia de

---

1. Toda la información biográfica referida a Josu Zabala ha sido obtenida de entrevistas realizadas por el autor a su hermana, Nerea Zabala, en 1999.

clase media-baja. Al igual que la mayoría de los vecinos de Etxarri, Josu creció en un entorno nacionalista. Asimismo, al igual que muchos otros jóvenes de su generación, su profundo compromiso por la recuperación del euskera le llevó a desarrollar su trabajo profesional como profesor de AEK de Iruñea.

Su hermana Nerea, algunos años más joven, describe a Josu como una persona muy simpática, abierta y muy generosa. «Era abierto y generoso tanto en su vida privada como en su vida profesional, el tipo de joven al que le era imposible rechazar una petición de ayuda o de consejo». Nerea también se refirió a un aspecto más personal de su manera de ser, destacando que su hermano era «una persona muy cariñosa, dispuesta siempre a mostrar sus sentimientos y a hacer que los demás se sintieran queridos». A decir de todos, Josu era un joven «feliz» y «lleno de ganas de vivir».

Las fotografías de Josu nos muestran un joven sano y activo, aficionado a actividades al aire libre típicas en Euskal Herria como son el monte y la escalada. Pero esas mismas imágenes nos revelan otro aspecto, más serio, de Josu y es que en una de esas fotos vemos cómo Josu, tras recorrer los últimos metros hasta la cima de un monte, despliega una ikurriña en pequeño pero significativo gesto mediante el cual Josu quiso reivindicar ese día aquella montaña como parte de Euskal Herria.

En diciembre de 1994, a la edad de 24 años, Josu se tuvo que refugiar por temor a ser detenido por la Guardia Civil. Para muchos, aquella fue la primera señal de que el compromiso político del joven vasco se extendía más allá de sus clases de euskera.

## **Muerte**

Casi tres años después, en vísperas de la celebración anual del Aberri Eguna el domingo de Pascua, la familia de Josu se mostraba cada vez más preocupada por la situación de su hijo. La noche del 28 de marzo, el hermano mayor de Josu escuchó en la radio una noticia en

la que se daba la descripción de un cuerpo hallado en un monte entre Gipuzkoa y Bizkaia. José Ramón, acompañado de su tío Pablo, se acercó hasta Eibar, lugar al que la Policía había trasladado el cadáver. Allí se confirmaron sus peores temores: el cuerpo encontrado era el de Josu Zabala. Había sido hallado en el mismo monte en el que años atrás había ondeado la ikurriña.

A Josu le habían disparado a quemarropa en el corazón y murió al instante. No obstante, exceptuando ese dato, todos los demás detalles de la muerte de Josu iban a ser motivo de controversia con la implicación no sólo de la Guardia Civil sino también de la Policía autónoma vasca, que fue quien encontró el cadáver y realizó la primera investigación sobre su muerte.

La autopsia oficial reveló que Josu había fallecido entre las 20:00 y las 24:00 horas del miércoles 26 de marzo. La Ertzaintza encontró el cadáver el jueves por la mañana, pero no avisó de ello hasta el día siguiente. Para cuando la familia Zabala supo que Josu estaba muerto, la autopsia oficial ya había finalizado. Así pues, la Policía vasca informó de que Josu Zabala se había suicidado y dio el caso por concluido.

Si bien la versión de la Ertzaintza parecía ser del agrado de los políticos españoles y de la derecha vasca, resultaba inverosímil para los familiares de Josu, ya que conocían demasiado bien a su hijo como para admitir tal explicación de los hechos. Además, la versión del suicidio discrepaba con numerosos datos que la Policía vasca y su personal médico habían ignorado de manera misteriosa.

Cuando la familia solicitó hablar con el mando encargado de la investigación se les informó de que la Ertzaintza estaba al cargo de manera colectiva, y se les denegó dicha entrevista. Lo mismo ocurrió en un principio con su solicitud para ver el vídeo de la autopsia oficial y si bien al final obtuvieron acceso al mismo, se les informó de que, debido a un error técnico, sólo se habían grabado quince minutos del total de dos horas que duró

la autopsia. Sin embargo, la lectura detenida del informe médico de la autopsia reveló que muchas de las pruebas protocolarias habituales no le fueron practicadas al cadáver de Josu. Desgraciadamente, para entonces, en caso de realizar una autopsia auspiciada por los familiares de Josu, la misma no desvelaría casi nada, puesto que ya habían transcurrido más de 48 horas desde la muerte de Josu.

Surgieron nuevas sospechas cuando los amigos de Josu revelaron que creían que Josu llevaba desaparecido, probablemente, a manos de la Policía vasca o española, desde el domingo 23 de marzo. De hecho, el cuerpo y la cara de Josu presentaban moratones y rasguños claramente visibles en las fotografías que fueron publicadas en los periódicos la semana siguiente. En vista de todas esas informaciones, la familia Zabala llegó a la conclusión de que su hijo había sido secuestrado el domingo por parte de personal militar y torturado durante varios días antes de que le dispararan en el corazón y le dejaran morir. Del mismo modo, quedó claro que Josu no había recibido el tiro en el mismo lugar en el que apareció su cuerpo, conclusión a la que se llega por diversas razones: la tierra de las suelas de sus zapatillas no coincidía con la del lugar en el que fue encontrado, nunca se recuperó el casquillo de la bala que le causó la muerte, y sus ropas y bienes personales indicaban que había muerto en otro lugar, seguramente en algún lugar cubierto, y había sido trasladado posteriormente al monte.

El hecho de que no hubiera restos de sangre en el área donde el cuerpo fue localizado fue la confirmación final de la hipótesis mantenida por la familia: el disparo al corazón debería haber causado una gran hemorragia. Los padres de Josu Zabala tenían claro no sólo que su hijo había sido asesinado, sino que las Policías española y vasca estaban encubriendo los hechos, con el apoyo tácito de Madrid, del Parlamento de Gasteiz y de gran parte de los medios de comunicación.

## En busca de la verdad

Poco antes de hallarse el cuerpo de Josu Zabala, Egin Irratia recibió una llamada de una persona diciendo hablar en nombre de ETA e informando de la desaparición de un militante de la organización a manos de las Fuerzas de Seguridad españolas. Unos días después de la aparición del cadáver, se recibió otra llamada en nombre de ETA en esa misma emisora reivindicando la militancia de Josu Zabala y denunciando su asesinato por parte de las mismas personas que lo habían secuestrado, es decir, de la Policía española.

Ni sus familiares ni sus amigos han negado nunca la pertenencia de Josu a ETA, y su hermana Nerea recuerda con orgullo y admiración esa faceta de la vida de su hermano. La disposición de Josu a dar la vida por la independencia de su pueblo se convirtió en otro de sus puntos fuertes como ser humano, no sólo para sus amigos y familiares, sino para miles de abertzales, la mayoría de los cuales nunca llegaron a conocerle.

Inmediatamente después de la muerte violenta de Josu, tanto sus familiares como la sociedad vasca en general empezaron a exigir el esclarecimiento de los hechos. ¿Qué había sucedido realmente entre el domingo 23 y el viernes 28 de marzo? ¿Quién había secuestrado a Josu? ¿Había sido torturado? En caso de que así fuera, ¿por parte de quién y por qué? ¿Quién había ordenado dichas acciones? ¿Quién era responsable de la muerte de Josu?

Nerea, la hermana de Josu, en una increíble muestra de fortaleza emocional, describe la voluntad de su familia en aquellos momentos, lo que la verdad significaba para ellos. Afirma que «no estamos interesados en la venganza, en que se encarcele a los responsables o en conocer el nombre de los culpables». Según me relató en una entrevista realizada en 1999. «Queremos que se aclaren los hechos, que se desvele la verdad y se nos devuelva nuestra dignidad y la de nuestros seres queridos que dieron su vida por Euskal Herria. Queremos dejar claro que el asesinato y la tortura no son responsabilidad



únicamente de los cuerpos policiales o los individuos, sino también del Estado español».

La familia Zabala ha creado, junto con familiares de personas que han muerto debido a la violencia del Estado español, la asociación Justizia, Egia eta Oroitzapena. Tienen muy claro que no se trata de obtener indemnizaciones ni venganza, sino de esclarecer la verdad, garantizar la justicia no sólo para ellos sino para el conjunto de Euskal Herria, y asegurarse de que ni sus seres queridos ni su sacrificio caigan en el olvido.

Nerea subraya, asimismo, el hecho de que ni su familia ni su hermano son víctimas: «Ése es un término con el que no nos sentimos identificados. Mi hermano estaba dispuesto a dar su vida y la dio por una causa que considero justa. En ese sentido, nosotros no somos víctimas, pero lo que no toleramos es que, además de asesinar a Josu, el Estado español nos mintiera».

## **La política de la muerte**

Pocas horas después del anuncio de la muerte de Josu Zabala, su vida, muerte y el sufrimiento de su familia se convirtieron en tema central del debate político. Políticos, periodistas y portavoces policiales se sumaron a dicho debate a fin de obtener réditos políticos de las distintas versiones sobre la muerte de Josu. Herri Batasuna fue la única formación que ofreció su apoyo sincero a la familia. De hecho, el resto de partidos políticos y de portavoces públicos, no sólo se sumaron a la versión oficial del suicidio, sino que se negaron a mostrar sus condolencias a la familia y algunos incluso consideraron la muerte de Josu como el triste e inevitable resultado de «una vida dedicada al terrorismo». <sup>2</sup> El portavoz del Gobierno Vasco y, consejero de Interior y responsable de la Ertzaintza, Juan María Atutxa, declaró a la prensa que, a su juicio, y según la investigación policial, Josu se había

---

2. Informaciones periodísticas publicadas en *Egin*, *Egunkaria*, *El Diario Vasco*, *El País*, *El Mundo* y *ABC*, el 28 de marzo de 1997.

suicidio.<sup>3</sup> Otros políticos fueron más explícitos y culparon a Josu de su propia muerte. Este deseo de los representantes autonómicos vascos de rendir pleitesía a Madrid resultó casi superado por la complicidad y silencio de los medios de comunicación vascos y españoles, que se dedicaron a especular sobre diversos escenarios para explicar la muerte de Josu, pasando desde la hipótesis oficial del suicidio hasta un posible ajuste de cuentas interno o un accidente. Sólo *Egin* y *Egunkaria* discreparon y plantearon preguntas incómodas.

Aquel mismo año, ETA secuestró y dió muerte a Miguel Ángel Blanco, concejal de Ermua de 29 años del Partido Popular. La muerte de Blanco, fue abiertamente condenada por políticos españoles de izquierdas y derechas, y por representantes del Gobierno Vasco. Ocupó las portadas de todos los periódicos vascos y españoles durante una semana, y dio lugar a manifestaciones sin precedentes en las dos décadas anteriores. Casi un millón de personas salió a las calles en Madrid, y cientos de miles de personas se manifestaron en Barcelona y en otras ciudades de todo el Estado español. También en Euskal Herria la oposición pública al asesinato alcanzó niveles inauditos, y numerosas manifestaciones anti-ETA desembocaron en violentos ataques contra las sedes y simpatizantes de Herri Batasuna. La muerte de Miguel Ángel Blanco alcanzó relevancia internacional, generando una mayor cobertura informativa en Europa y América que cualquier otro acontecimiento de la historia reciente de Euskal Herria.

La respuesta pública a la ejecución de Blanco nos demuestra muchas cosas, y se extraen diferentes conclusiones de aquellos hechos en función del posicionamiento político de cada uno. No obstante, lo que no se puede negar es la chocante comparación entre la respuesta pública y política dada a la muerte de Miguel Ángel Blanco y a la de Josu Zabala. Los periódicos vascos,

---

3. *Egin*, 29 de marzo de 1997.

españoles, franceses, o incluso europeos y americanos no publicaron editoriales de condena por la muerte de Josu. Ni el Partido Popular, ni el PSOE, ni el PNV ni ninguna otra organización que intentó obtener rédito político de la muerte de Blanco cuestionaron en ningún momento la versión oficial de la muerte de Josu, a pesar del peso de las evidencias que apuntaban a la autoría de la Policía. Los millones de vascos, catalanes y españoles que salieron a la calle a protestar contra ETA y contra la muerte de Blanco habían guardado silencio llamativamente cuando el muerto fue un abertzale.

Cuando comparamos ambas muertes llegamos a una clara e “incómoda” conclusión acerca de aquéllos que condenaron la muerte de Miguel Ángel Blanco pero que se mantuvieron en silencio ante la de Josu Zabala, y es que estas personas, o bien justifican la violencia cuando responde a su propia sensibilidad política, o bien creen que la vida de un nacionalista vasco no vale ni una fracción de la de un nacionalista español. Las pancartas anti-ETA tras las que se manifestaron millones de españoles y miles de vascos durante el verano de 1997, con sus exigencias de paz y justicia, no defendían esos mismos derechos para la familia Zabala, exigían una paz que permite el secuestro, detención, encarcelamiento y tortura de miles de vascos. Una paz que permite incluso los asesinatos de Estado. Reclamaban una justicia que, no sólo hace caso omiso a la voluntad democrática del pueblo vasco, sino a todas las convenciones y criterios de derechos humanos internacionalmente reconocidos, así como a las constantes denuncias por parte de multitud de organismos internacionales de derechos humanos como Amnistía Internacional o la Comisión Europea de Derechos Humanos.

En el fondo, las distintas reacciones ante los casos de Blanco y de Zabala demuestran que la política de la muerte está cargada de hipocresía y de dobles raseros, y que aquéllos que claman más alto pidiendo paz y justicia, a menudo, son los mayores culpables de los crímenes que afirman aborrecer. Ante la pregunta de qué

siente al presenciar toda esa hipocresía, Nerea Zabala da muestra de la misma valentía y firmeza de antes, afirmando que «el Estado español puede utilizar políticamente la figura de Miguel Ángel Blanco si así lo quiere; no estamos molestos porque no ocurriera lo mismo con nuestro hermano. En realidad, preferimos que no ocurriera nada similar» Por encima del sentimiento de rabia, de toda la política, lo único que quería la familia Zabala era poder llorar la muerte de su hijo y hermano, fuera de cualquier manipulación política, de mentiras mediáticas, sabiendo que su sacrificio sería recordado por lo que fue, un acto de lucha por la libertad de su pueblo.

## **Regreso al monte**

### **Mendi Martxa**

La mañana del jueves 27 de marzo, cuando aún no se había localizado el cadáver de Josu en un monte de la zona de Itsaspe, yo me encontraba cerca de ese lugar, en el pequeño pueblo de Amezketa. Junto con otros 3.000 jóvenes, me disponía a iniciar una marcha por el monte durante tres días organizada por la organización juvenil Jarrai. La Mendi Martxa suponía un acto simbólico mediante el que desafiar la división territorial de Euskal Herria y reivindicar la unidad del norte, este y oeste del país. La marcha comenzó con dos columnas. La primera cruzaba las fronteras entre los Estados francés y español, y la segunda provenía de Bizkaia, para adentrarse en Gipuzkoa por la parte occidental. El punto culminante de la marcha tendría lugar del jueves al sábado por la noche, víspera del Aberri Eguna. Tras reunirse en el centro de Amezketa, varios miles de jóvenes provenientes de todas los territorios de Euskal Herria se sumaron a aquellas columnas, para, tras cruzar la frontera administrativa que separa la Comunidad Autónoma Vasca de la Comunidad Foral Navarra, poner rumbo a Lekunberri, localidad elegida de manera deliberada, en abierto desafío a la Guardia Civil estacionada en un cuartel en dicho pueblo.

La Mendi Martxa constituía una increíble expresión de la fuerza de la Izquierda Abertzale y de la organización juvenil, Jarrai.<sup>4</sup> Durante tres días, esta marea de jóvenes convivió en el monte, andando de día y disfrutando de la cultura vasca tradicional y contemporánea por la noche. No se trataba una simple marcha, ni era una mera demostración de fuerza, sino el ejemplo práctico de las alternativas sociales y económicas reales planteadas por los jóvenes radicales vascos ante la cada vez más atomizada y represiva realidad política y cultural dominante no sólo en Euskal Herria sino en el todo el mundo occidental. Con la Mendi Martxa, Jarrai pretendía desarrollar un sentimiento de colectividad y de solidaridad entre los jóvenes vascos, como alternativa al individualismo orientado hacia el consumo que plantean los principales modelos culturales dominantes.

Sin embargo, no se trataba de un fútil ejercicio de recuperación de un pasado glorioso imaginado, sino la reivindicación de un espacio político, social y cultural ubicado de manera consciente y deliberada en el mundo moderno. Uniendo lo mejor de las culturas contemporáneas populares vasca e internacional, con unos estilos musicales y una estética correspondiente a finales del siglo XX, la Mendi Martxa era un acontecimiento moderno, si no típicamente vanguardista, capaz de plantear estilos de vida políticos y sociales reales y alternativos, basándose en el respeto al pasado, en una interpretación crítica del presente y en una postura abierta a los retos y oportunidades del futuro.

La Mendi Martxa constituía, asimismo, todo un reto logístico que requería meses y meses de preparación, la participación de cientos de voluntarios, considerables recursos y un verdadero compromiso con la protección del medio ambiente, para poder reunir a 3.000 jóvenes vascos en las más remotas montañas de Euskal Herria. En el maremagnun organizativo estaba Antxon Ollokiegi,

---

4. Entrevista realizada por el autor a Antxon Ollokiegi en 1999.

militante de Jarrai de 24 años, con la nada envidiable tarea de coordinar todo aquello de principio a fin.

Conocí a Antxon por primera vez en una cafetería de Donostia, pocos días después de la Mendi Martxa de 1997, y durante varias horas me contó todos los detalles y retos organizativos ligados a la organización de la Mendi Martxa, que incluían desde la obtención de permisos por parte de ayuntamientos y autoridades competentes en los lugares por los que discurría la marcha; publicidad y propaganda; todo lo necesario para disponer de agua y comida durante la marcha; lugares para acampar; servicios y duchas; seguridad y, por supuesto, el servicio de limpieza que seguía a los marchistas tras su paso por el monte.

Como ocurre en toda actividad que implique empeño humano, hubo sus contratiempos, pero la valoración de Jarrai en cuanto a los resultados políticos y organizativos de la marcha fue positiva. Tomando un café en el Unión Artesana de la hermosa parte vieja donostiarra, Antxon se mostraba así de optimista: «Esta Mendi Martxa nos ha enseñado un nuevo modo de movilización y que las típicas manifestaciones no son la única forma que existe. Además, con este tipo de actos se alcanzan resultados muy diversos. Se crea un ambiente especial, tanto entre los participantes como con respecto a la lucha, y las relaciones se ven reforzadas. También permite aprender de los errores».

Sin embargo, sucesos ajenos al propio Antxon o a Jarrai se confabularon para que aquel acontecimiento se desarrollara de manera bien distinta a la prevista por los organizadores.

El sábado por la mañana, un militante de Jarrai me despertó para informarme de que un cadáver había sido hallado no lejos de donde estábamos acampados. El rumor, no confirmado todavía, apuntaba a que se trataba de un militante de ETA. Al cabo de una hora, Jarrai convocó a los marchistas a una asamblea para informar de lo sucedido y decidir entre todos qué hacer. Se discutió so-

bre diversos temas: ¿Se debería cancelar la marcha, como muestra de respeto al militante muerto? ¿Cómo debían responder los marchistas a la abrumante y provocadora presencia de la Guardia Civil prevista a la entrada de Lekunberri? ¿Se debería concluir la marcha antes de lo previsto, y estar acampados un día más, antes de partir hacia Iruñea para la manifestación y celebración del Aberri Eguna? El ambiente era tenso, y la gente estaba enfadada y seria. Lo que hasta aquel momento había sido una celebración de la independencia y de la juventud vasca pronto se tornó en una expresión de rebeldía y firmeza frente a la represión del Estado.

La asamblea adoptó una decisión unánime: ir hasta Lekunberri, ignorar cualquier provocación policial y volver a casa al día siguiente. Aún quedaba por decidir cuál sería la mejor respuesta política a aquel asesinato. A pesar de la rabia de los jóvenes allí reunidos, prevaleció el sentido político y decidieron que no sería el enemigo quien dictara cuándo, cómo y dónde responder a su propia represión.

Los sentimientos de Antxon Ollokiegi eran similares al del resto de militantes reunidos en la asamblea. Según me contó, en primer lugar «sentí una gran impotencia, no sabía qué hacer», pero posteriormente «esa impotencia se convirtió en rabia». Para Antxon no había duda de que había que dar una respuesta, la cuestión era cuándo y cómo.

Muchos de los jóvenes allí reunidos temían que el momento de la muerte de Josu Zabala había sido elegido de manera deliberada por parte del Estado español, a fin de socavar el éxito de la Mendi Martxa y del Aberri Eguna, y provocar enfrentamientos en ambos actos. Antxon no estaba seguro de eso «el clima político estaba muy tenso por aquel entonces ya que había muchas acciones de ETA, y, al mismo tiempo, había mucho movimiento político entre bastidores. El caso es que resulta difícil decidir si la muerte de Josu Zabala fue una simple coincidencia o no. ¿Acaso pretendía el enemigo jugar con estos dos acontecimientos? Lo único que sabemos

a ciencia cierta es que nunca perderían la oportunidad de asesinar a un militante de ETA».

## **Aberri Eguna**

Ignorando las intenciones de quienes habían acabado con la vida de Josu Zabala y de los políticos que se mantenían en silencio, los jóvenes participantes de la Mendi Martxa, y las 50.000 personas que acudieron al día siguiente al Aberri Eguna, desfilando tras un gran retrato de Josu Zabala, no iban a caer en provocaciones ni iban comportarse en modo distinto al decidido por ellos mismos. El Aberri Eguna es el día de la Patria Vasca, un día de celebración de la cultura e identidad vascas, de reivindicación de la independencia vasca y la unidad territorial y, para muchos de los que acudieron a Iruñea, la capital de Euskal Herria, el día para recordar a todos los muertos caídos en la lucha por la libertad, y a los prisioneros políticos vascos en manos de los Gobiernos español y francés.

Dicha celebración es, por tanto, también un homenaje a los gudaris muertos, y en ese contexto, el asesinato de Josu Zabala no hacía variar el sentido de ese día, sino que hacía su significado aún más visible. «Este día de celebración es, al mismo tiempo, un día de resistencia, puesto que la misma celebración de la propia existencia es una manera de luchar por nuestra identidad, y es que la lucha y la celebración van unidas.»

Uno de los miles de participantes en la manifestación era Txekun López de Aberasturi, miembro de la coalición independentista Herri Batasuna. Txekun coincidía con el análisis planteado por Antxon. «Normalmente suele celebrarse una fiesta tras la manifestación, cuestión que suscitó un debate para decidir si celebrar la misma o cancelarla como muestra de respeto a Josu». Según recuerda Txekun, «la actitud del movimiento siempre ha sido la de seguir adelante, cargando al hombro a los compañeros caídos, y continuar trabajando».<sup>5</sup> Por ello se mantuvieron los actos festivos del Aberri Egu-



na, no sólo como reivindicación de la cultura e identidad vasca, de los derechos del Pueblo Vasco, sino también como homenaje a Josu Zabala en particular, y a todos los hombres y mujeres muertos en su lucha por el derecho de los vascos a constituirse en una nación libre.

## **A la calle**

### **Borroka Eguna**

Durante la manifestación celebrada por las calles de Iruñea durante el domingo, se palpaba la tensión. Había agentes antidisturbios de la Policía española en cada esquina. Todas las calles estaban tomadas por furgones policiales, y todas las salidas y entradas bloqueadas por guardias civiles y policías españoles encapuchados. Las personas encargadas de la seguridad de la manifestación se mantuvieron firmes y la misma transcurrió sin incidentes. En palabras de Antxon, «no se podía permitir que el enemigo condicionara la respuesta de la gente».

La noche anterior asistí a una manifestación de unos cientos de jóvenes celebrada en la Parte Vieja, en el Boulevard donostiarra, al igual que ocurrió en todos y cada uno de los pueblos, barrios y ciudades de todo el país. En opinión de los manifestantes, la Ertzaintza resultó sospechosamente cooperativa, y con excepción de un pequeño incidente al final de la marcha, la protesta transcurrió de manera pacífica.

A mediados de la semana, ETA convocó Borroka Eguna (Día de Lucha) para el jueves, con el apoyo público de Jarrai y de otras organizaciones políticas y sociales vascas. En respuesta a ese llamamiento se celebraron numerosas manifestaciones y protestas en todo Euskal Herria. Sin embargo, para mucha gente, la mayoría de ellos jóvenes, las manifestaciones y concentraciones no eran suficientes para expresar su rabia contra el Estado

---

5. Entrevista realizada por el autor a Txekun López de Aberasturi en 1999.

español, al que consideraban responsable de la muerte de Josu. Desde la noche del jueves al domingo por la mañana se realizaron 52 actos de sabotaje en 22 localidades, con importantes enfrentamientos entre jóvenes y fuerzas policiales vascas y españolas. En dichos actos se atacaron bancos e instalaciones telefónicas, comisarías, oficinas de correos, autobuses y vehículos de diferentes empresas, generando pérdidas con que ascendían a miles de euros.<sup>6</sup> Ni que decir que los mismos políticos y comentaristas que se habían mantenido en silencio tras el asesinato de Zabala, se apresuraron a condenar los sabotajes, evidenciando que la vida de los nacionalistas vascos tiene menos valor para ellos que las propiedades del Gobierno o de empresas privadas.

La respuesta popular a la muerte de Josu Zabala fue contundente, con protestas pacíficas y enfrentamientos violentos, en los que quedó claro que el Estado no podía asesinar impunemente sin recibir la respuesta correspondiente en las calles de los barrios y pueblos de Euskal Herria. Josu había sido asesinado pero no podían acabar con el espíritu que le había guiado en su lucha. Al contrario, ese espíritu no podía sino verse reforzado.

## Conclusiones

Durante la Semana Santa de 1997 viví mi primera experiencia en Euskal Herria. Desde los montes de Aralar a la solidaridad de la Mendi Martxa, pasando por las calles de Iruñea y la tensión vivida en el Aberri Eguna; las protestas de Donostia, Gasteiz o Bilbao; los gritos dedicados a Josu Zabala mientras corrían ante los pelotazos de la Ertzaintza... Todas esas experiencias constituyeron mi iniciación en la política vasca. Por supuesto que yo no era un observador imparcial, ya que como representante del Sinn Féin e invitado de Jarrai, no había duda de mis tendencias políticas y simpatías naturales, algo por lo que no me excuso. Pero las lecciones extraídas de aque-

---

6. *Egin*, 6 de abril de 1997.

llos intensos días se extienden mucho más allá de los círculos militantes en los que me muevo.

Aquellos acontecimientos resumen, en cierto modo, la dinámica política, social y cultural que conforman el conflicto político entre Euskal Herria y los Estados español y francés, por ser Euskal Herria un pueblo comprometido con su derecho a existir, y estar sometido por ello a la represión estatal y a la negación de sus derechos. Lo único que exigían los 3.000 marchistas reunidos por Jarrai y los 50.000 manifestantes del Aberri Eguna era el respeto a sus derechos democráticos. Los Estados español y francés, junto con sus aliados en el Parlamento vasco, movidos por intereses políticos y económicos demasiado diversos como para describirlos en estas páginas, demostraron con su respuesta ante el asesinato de Josu Zabala cuál es su postura con respecto a los derechos democráticos de Euskal Herria. Pero lo más significativo en todos estos acontecimientos es el protagonismo de los jóvenes vascos, ya que eran ellos los que estaban en primera línea del frente a la hora de participar en la asamblea improvisada en el monte el sábado por la mañana, en todo tipo de reuniones, manifestaciones y protestas políticas. Si bien estos actos políticos eran en su gran mayoría espontáneos y no organizados, el espíritu del movimiento juvenil estaba presente en todos ellos, de una manera que a veces, ni ellos mismos perciben, en «ese ambiente especial» de la Mendi Martxa, que según Antxon Ollokiegi «refuerza las relaciones entre la gente, y la vinculación de la gente con la lucha».

En un artículo que escribí para el periódico del Sinn Féin *An Phoblacht/Republican News* poco después de mi regreso a Irlanda, hice la siguiente observación: «En cualquier protesta o manifestación celebrada en Euskal Herria, ya sea a favor de la independencia, de la justicia económica, de los derechos de las mujeres, del euskara o de temas medioambientales, destaca sobre todo la edad de los participantes. Lo mismo ocurre con los organizadores de dichas actividades y de las organizaciones que las apoyan. Si observamos las fotos de los

presos políticos expuestas en bares de los barrios y pueblos de Euskal Herria, lo primero que nos viene a la cabeza es la edad de los hombres y mujeres encarcelados a consecuencia de su deseo de ser libres. En Euskal Herria los jóvenes están en la primera línea de la lucha por la igualdad, la justicia y la independencia».<sup>7</sup>

No sólo constituyen la vanguardia, sino que esos mismos jóvenes están desarrollando nuevos y creativos modos de hacer política, en su intento por superar las deficiencias y limitaciones que plantea la política de sus mayores.

En una época en la que la juventud de toda Europa está abandonando la lucha política, Euskal Herria resulta una anomalía peculiar y en muchos aspectos, emocionante. Igualmente insólito es el hecho de que en vez de abandonar la política progresista durante las tres últimas décadas, tal y como ha ocurrido a lo largo y ancho de la izquierda europea, estos jóvenes han sabido combinar su compromiso con formas de participación radicales del socialismo, el ecologismo y el nacionalismo progresista en un nuevo y desafiante proyecto político.

## **Y así surgió el libro**

Por desgracia, todos estos acontecimientos están siendo ignorados fuera de los círculos de los movimientos de liberación irlandeses, vascos y de otras partes del mundo. Desentonan con la perspectiva habitual y las estrategias supuestamente pragmáticas del Nuevo Laborismo de la Tercera Vía y de la antigua fusión eurocomunista. Desentonan debido a la centralidad de la independencia nacional y del nacionalismo progresista, los cuales resultan molestos a los nacionalismos liberales, de izquierdas y conservadores de los Estados europeos dominantes y a sus intelectuales. Desentonan porque el deseo de ser li-

---

7. *An Phoblacht/Republican News*, 5 de julio de 1997, pp. 10-11.

bres de estos jóvenes radicales niega al Estado el monopolio de la violencia.

Las fuerzas progresistas del resto de Europa ignoran los acontecimientos de la política radical vasca a su cuenta y riesgo. Mientras que los sectores dominantes y marginales de la izquierda europea vuelven a los monótonos debates sobre su perpetua crisis y desaparición, están desarrollándose formas alternativas y reales de pensamiento y organización políticos ante sus propios ojos. Para el movimiento republicano irlandés, cuya experiencia está más cercana a la de Euskal Herria que a la de la izquierda metropolitana de Londres, París o Berlín, las lecciones que podemos aprender de nuestros compañeros vascos resultan sumamente provechosas en una época en la que nuestra propia lucha marcha viento en popa.

El libro que estás a punto de leer fue un humilde y cauteloso intento de dar a conocer a los lectores de habla inglesa algunos de los acontecimientos políticos de Euskal Herria. Se pretendió proporcionar a los jóvenes y organizaciones juveniles del Movimiento de Liberación Nacional Vasco una tribuna desde la que presentar sus políticas, sus proyectos y sus sentimientos sobre su posición de partida y sobre el lugar al que pretenden llegar. Gran parte del libro (capítulos tres y cuatro) está basada en las palabras de los propios jóvenes vascos recogidas en largas entrevistas y en múltiples contactos mantenidos con ellos durante los seis últimos años. No hay duda de que este libro parte de mis propios prejuicios e impresiones personales, pero su principal objetivo no es otro que presentar a los jóvenes reflejados en estas páginas y dejar constancia de sus puntos de vista.

Si bien el tema principal de este libro son los movimientos y organizaciones juveniles radicales de Euskal Herria, es importante ofrecer una perspectiva histórica general sobre el desarrollo e interacciones de los nacionalismos español, francés y vasco, a fin de proporcionar al lector el contexto político en el que situar los acontecimientos políticos contemporáneos. En el primer capítu-

lo se examina la historia del nacionalismo vasco desde el siglo XIX hasta el presente. En el segundo se presenta una cronología y un análisis de los últimos treinta años de conflicto. En los capítulos tercero y cuarto, capítulos principales del libro, se aborda la historia de las organizaciones y movimientos juveniles radicales. Ambos se basan en extensas entrevistas y en mi relación personal con militantes de multitud de organizaciones políticas, sociales y culturales radicales.

Para finalizar, una observación sobre el uso de la palabra «radical». Durante algunos años, ciertos sectores de los medios de comunicación españoles y gran parte de los partidos políticos vascos y españoles han venido utilizando dicho término de modo peyorativo, intentando dotarlo de un sentido de irracionalidad. Sin embargo, en Irlanda, el término radical sigue teniendo un significado muy importante, ya que para nosotros indica la voluntad de ir a la raíz de los problemas, de intentar comprender los problemas de manera más profunda y de ir a las causas reales de los mismos a la hora de plantear soluciones. En ese sentido, el hecho de ubicar el origen del conflicto vasco en la negación de su derecho a la autodeterminación resulta, en sí mismo, radical. Considerar el capitalismo y el patriarcado como causas de la pobreza y desigualdades que afectan a nuestra sociedad es, asimismo, una postura radical. Creer que la paz sólo puede alcanzarse movilizándolo y politizando al pueblo en torno a las causas de la democracia, la autodeterminación y la justicia social es radical. Por ello, el término radical resulta acertado y hay que recuperarlo de manos de los enemigos de la democracia y de la paz, para que sea utilizado por aquellos que creen que otro mundo es posible. Es por ello que he decidido mantener el término radical tanto en el subtítulo como en el texto del libro, a pesar de las reservas planteadas por traductores y editores.

# I

## Nacionalismo vasco

### **Nacimiento del nacionalismo vasco en el sur de Euskal Herria**

Por lo general, se considera a dos hermanos, Sabino y Luis Arana Goiri, los precursores de la exigencia vasca de independencia de España en la era moderna. Hijos de un próspero comerciante de Bilbao y educados en la tradición carlista –que pretendía la recuperación del régimen diferenciado que les otorgaban los Fueros– evolucionaron en su pensamiento político hasta convertirse en nacionalistas culturales típicos de la Europa de su tiempo. Sabino desarrolló un gran interés en la lengua vasca y formó parte de una generación de intelectuales que jugó un papel importante en el intento de estandarización del euskara, aunque se le recuerda fundamentalmente por sus escritos políticos. En 1892 publicó el que se considera texto fundacional del nacionalismo, *Por la Independencia de Bizkaia*. A pesar de que se centraba en la necesidad de la independencia de Bizkaia respecto del emergente Estado español, sus escritos tuvieron un gran impacto en una generación de vascos. La importancia

que daba a la pureza lingüística y el separatismo político estaba entremezclada con descalificaciones racistas a los españoles, a quienes tildaba de vagos y sucios. Aunque Sabino moriría antes de cumplir 40 años, en 1903, su hermano Luis llegó a fundar el Partido Nacionalista Vasco (PNV), que sigue siendo hoy día la fuerza predominante en la política vasca. A Sabino Arana se le atribuye también la creación de la bandera vasca, la Ikurriña, el himno del PNV, *Gora ta Gora*, y la denominación del conjunto de las siete provincias, con el neologismo Euzkadi.

Hoy en día la mayoría considera los escritos de Sabino Arana xenófobos y demasiado conservadores, incluso en opinión de muchos dentro del actual PNV, pero no cabe ninguna duda de que es una de las principales figuras en el desarrollo del nacionalismo vasco. Sin embargo, Sabino y Luis Arana no “inventaron” el nacionalismo vasco. Antes de ellos hubo una larga serie de poetas, lingüistas y activistas políticos que trataron de poner en marcha un proyecto similar. Lo que hicieron los Arana fue poner sobre el papel, primero, y convertir en partido político, después un sentimiento cultural y político que llevaba desarrollándose desde las guerras carlistas, varias décadas antes. Para entender por qué los Arana tuvieron semejante impacto entre sus coetáneos hay que entender los efectos que estas guerras y sus consecuencias tuvieron sobre la economía y la sociedad vascas a finales del siglo XIX.

Una de las facetas claves de la vida en Euskal Herria hasta mediados del siglo XIX era el marco legal y económico en el que se desenvolvían las relaciones entre los vascos y sus vecinos dominantes. Los Fueros eran una serie de leyes que cubrían muchos aspectos de la vida diaria y que, se dice, permitían a los vascos disfrutar de un nivel de vida mejor que muchas zonas de España, además de permitirles mantener su integridad cultural.<sup>8</sup>

---

8. Para una explicación de la naturaleza y el contenido de los Fueros ver *Basque Nationalism*, Payne, Stanley G. University of Nevada, 1975.



Además, los Fueros daban a los vascos una sensación de protección política y propiedad legal de su tierra, que aunque en última instancia se remitiera a sus señores, era, pese a todo, un hecho importante. La España del siglo XIX, al igual que los otros países europeos, estaba caracterizada por una tremenda lucha entre los señores y reyes feudales, y las emergentes clases empresariales y mercantiles. En España este enfrentamiento se tradujo en la lucha entre los carlistas –seguidores de don Carlos de Borbón– y los liberales. Ésta fue, fundamentalmente, una lucha por el poder político y económico. Los liberales deseaban establecer un parlamento dominado por los intereses económicos, mientras los carlistas defendían la tradición y el orden establecido de relaciones regionales con los mandatarios provinciales. En 1833 y en 1872 esta pugna desembocó en la guerra, que finalmente ganaron los liberales en 1876. Las consecuencias de estas guerras iban a afectar profundamente a la naturaleza de la sociedad vasca. Con su llegada al poder, los liberales abolieron los Fueros, convirtieron a los vascos en ciudadanos españoles y se afanaron en construir un Estado centralizado con base en Madrid. Como ocurriera con los jacobinos franceses un siglo antes, los vascos habían perdido el poco poder que tenían, y su futuro iba a estar unido al de un Estado español agresivo, casi colonial.

La mayoría de los vascos habían apoyado la causa carlista y, con la pérdida de los Fueros, su mundo empezó a tambalearse. Con la liberalización de las leyes comerciales y de la economía en general, el puerto de Bilbao creció rápidamente. La sociedad vasca se estaba convirtiendo en una sociedad moderna e industrializada. Los esquemas sociales tradicionales se resquebrajaron conforme la gente se desplazaba a los nuevos centros de empleo. Por primera vez, la inmigración desde otras zonas del Estado español se convirtió en una faceta de la vida; un hecho que contrariaba a la generación de Sabino y Luis Arana. Muchos carlistas empezaron a sentir que su existencia e identidad estaban amenazadas, incluyendo su bienestar económico, su idioma, su

cultura y su autonomía política. Éste fue el contexto que llevó a Sabino a escribir sus tratados y a su vez llevo a muchos ciudadano vascos a apoyar al PNV. En cierto modo, aunque Sabino Arana fue el primero en “codificar” el nacionalismo vasco, fueron las vivencias de su generación, la incertidumbre y el trauma causados por la llegada de los liberales al poder y la centralización del Estado español lo que propició que sus escritos tuvieran tanta proyección.

La gran ironía del nacionalismo vasco, que se puede aplicar a muchas formas de nacionalismo anti-imperialista de los siglos XIX y XX, es que sólo después de que el poder dominante comenzara el proceso de convertirse en la versión moderna del Estado-nación emerge una oposición significativa a esa centralización. La ideología que mejor servía a este propósito era el nacionalismo cultural. Por decirlo de otra forma, en el momento en que la manera tradicional de ser y vivir se vio amenazada, los vascos se dieron cuenta de la importancia de ese modo de vida y comenzaron a organizarse para defenderla. Así, a comienzos del siglo XX el nacionalismo vasco había nacido formalmente, con un partido político, una bandera, un himno y un objetivo político: la reunificación de los siete territorios históricos en un solo Estado vasco cristiano.

## **Nacimiento del nacionalismo vasco en el norte de Euskal Herria**

La evolución política y económica que dió lugar al nacimiento del nacionalismo vasco dentro del Estado español a finales del siglo XIX y principios del XX no tuvo efectos significativos sobre los vascos que vivían bajo administración francesa. Los acontecimientos en Iparralde durante esa misma época reforzaron la estabilidad social y cultural de las tres provincias. Así, mientras el PNV comenzaba a crecer en Hegoalde durante la primera década del siglo XX, los vascos del norte tendían a seguir siendo rurales, conservadores y a mirar a París en vez de a Bilbao.

Sin embargo, la Primera Guerra mundial iba a tener un profundo efecto sobre la vida rural en todo el Estado francés. Los cambios demográficos, culturales y políticos causaron un proceso de modernización cuyo eje central fue la secularización de las instituciones del Estado. El norte de Euskal Herria, Iparralde, iba a vivir estos cambios de manera similar –si bien menos intensa– a la que sus hermanos de Hegoalde vivieron la rápida industrialización del periodo post-carlista. De este amenazante contexto político y cultural nació un nacionalismo particular del norte.

Pierre Lafitte nació dos años antes de que muriera Sabino Arana, en la provincia costera de Lapurdi. Desde una temprana edad estuvo inmerso en un medio cultural vasco. Durante los primeros años veinte Lafitte estudió en el seminario de Baiona y recibió la influencia del activismo lingüístico de una generación de sacerdotes mayores que él, que le orientaron en una dirección política y literaria exclusivamente vasca para el resto de su vida. Se ordenó sacerdote en 1924 y llegó a ser uno de los personajes más importantes en la evolución del nacionalismo vasco en Iparralde.

Pese a ser profundamente religioso, sus primeros escritos muestran un grado de radicalismo social mayor que el de Sabino Arana o el PNV. Aunque se oponía al anticlericalismo dominante en la sociedad francesa –que no en la vasca– era partidario de la descentralización política, de la igualdad de las mujeres y de los derechos de los trabajadores. Mostraba, además, un gran interés por los escritos de anarquistas de Proudhon o Bakunin. Lafitte fue a menudo descrito como un rojo con sotana negra o, como dijo un diputado vasco de su tiempo, «un pez rojo en una pila bautismal». Un conocido historiador sugiere incluso que la filosofía de este clérigo era «una original amalgama de libertad personal, tradición vasca, catolicismo progresista y desconfianza hacia el Estado».

Este clérigo radical iba a colocar los cimientos del sentimiento nacionalista que emergía lentamente en la región. La publicación de una revista, *Aintzina* (Antigua-

mente) en 1934, su considerable conjunto de trabajos acerca de la cultura vasca así como su influencia sobre la siguiente generación de clérigos se combinaron para dar a Iparralde un personaje equivalente a Arana. No obstante, al contrario que en el caso de Arana, el cambio social que estaba teniendo lugar en Iparralde no era en absoluto tan dramático como aquél que proporcionó el caldo de cultivo para el surgimiento del PNV. En realidad, aunque los seguidores de Arana eran una minoría, pronto pasaron a ser –como se verá más adelante– una fuerza política considerable en Bizkaia y Gipuzkoa. Lafitte y sus seguidores no gozaban de tanto apoyo entre sus coetáneos. Su influencia se notaba más entre la elite cultural y religiosa de Iparralde que entre la población en general. Éste es un factor que, en cierta manera, aún hoy perdura. Asimismo, aunque dejó una considerable obra política y lingüística, Lafitte no creó un partido político. Esta evolución habría de esperar a los cambios que causó la guerra civil española y sus consecuencias.

## **El Partido Nacionalista Vasco**

Aunque Sabino Arana fundó el Partido Nacionalista vasco (PNV) en 1895, existía más como asociación política que como partido propiamente dicho. En sus diez primeros años de vida el partido tuvo resultados electorales variables en el Ayuntamiento de Bilbao y en la Diputación de Bizkaia.<sup>9</sup> Fluctuó entre el tercer y el primer puesto, con la consecución de la alcaldía de la capital vizcaína en 1906 como punto álgido. Sin embargo, el desarrollo del partido en los primeros tiempos se veía obstaculizado por dos factores. El primero de ellos, los periodos que Arana pasó en la cárcel (en una de las ocasiones por apoyar la lucha anticolonial de Cuba), seguido de una enfermedad que desembocó en su temprana muerte en 1903, a los 38 años de edad. El segundo factor

---

9. Para una biografía completa de Sabino Arana y el PNV de los principios, ver *The Basques, The Catalans and Spain. Alternative routes to nationalist mobilisation*. Conversi, Daniele. Hurst & Company, London 1997.

determinante fue la tensión entre las facciones regionalista y separatista del partido. Aunque el objetivo del PNV desde su fundación era la independencia de los territorios vascos, esta postura comenzó a dar paso a otra más conciliadora hacia Madrid poco antes de que Arana muriera.

Pese a todo, el PNV se convirtió en una fuerza significativa en la política vizcaína en el periodo posterior a la muerte del fundador. En 1910 el partido pasó a denominarse *Comunión Nacionalista Vasca*, en un claro reflejo de su evolución social y política hacia el conservadurismo. Mientras tanto, su fortuna electoral continuaba mejorando. El año siguiente vería la creación de un sindicato nacionalista vasco, muy cercano al emergente PNV: *Solidaridad de Trabajadores Vascos (ELA)*, pasaría a convertirse en una importante fuerza dentro del movimiento sindical, paralelamente al avance político del PNV.

La CNV iba a alcanzar su mejor momento durante los años de la Primera Guerra mundial, la darse un rápido incremento de la industrialización. Sin embargo, esto dio paso a un tiempo de declive debido a la incapacidad de dar una respuesta significativa al creciente malestar y al radicalismo social que se estaba desarrollando en los centros urbanos. Para 1920 el partido estaba una vez más en el punto de partida, con una escasa presencia electoral, tanto municipal como provincial. Este declive, combinado con la falta de apoyo en las otras dos provincias de Hegoalde –Nafarroa y Araba– causó una crisis, con los separatistas, como Eli Gallastegi, trabajando por una nueva dirección.<sup>10</sup>

Gallastegi estaba influenciado por el desarrollo del movimiento independentista irlandés y por socialistas como James Connolly, y reivindicaba una vuelta al separatismo político y cultural de Sabino, combinado con un radicalismo social que satisficiera las necesidades de

---

10. El estudio más detallado de Gallastegi se encuentra en *Gudari: una pasión útil*, de Lorenzo Espinosa, Txalaparta 1992.

los trabajadores urbanos. Esta tensión llevó a una escisión en la CNV en 1921, cuando Gallastegi y Luis Arana retomaron el nombre original de PNV y publicaron un periódico llamado *Aberrri* (Patria).

En 1923, con la dictadura de Primo de Rivera comenzó un periodo de dura represión política y cultural. Los partidos políticos de oposición, especialmente los nacionalistas y los socialistas, fueron ilegalizados, y sus periódicos clausurados. El PNV y la CNV se vieron abocados a la clandestinidad y algunos de sus dirigentes huyeron al exilio. Gallastegi se dirigió a Dublín y los acontecimientos de aquel país –la guerra anglo-irlandesa y la independencia parcial con la partición del norte– le volvieron a influir profundamente.

Pese al negativo impacto inmediato de la dictadura sobre el desarrollo del nacionalismo político y cultural, sus efectos a largo plazo iban a causar el efecto contrario. La represión despertó la solidaridad entre las facciones del movimiento nacionalista y un mayor sentimiento de identidad nacional entre la población. Paradójicamente, Primo de Rivera coayudó a transformar la sociedad vasca en un grupo más coherente y unificado y, por lo tanto, un grupo más receptivo al sentimiento nacionalista.

La caída del dictador trajo otra serie de consecuencias que iban a afectar la dirección del nacionalismo vasco en el futuro. En 1930, tuvieron lugar dos importantes reuniones; una entre nacionalistas vascos y la otra entre todas las fuerzas antimonárquicas del Estado. El resultado de la primera fue el resurgimiento de un PNV reunificado bajo una nueva generación de dirigentes. Combinando un retorno a los fundamentos de la doctrina de Arana con un programa más conservador que el de Gallastegi, el nuevo PNV comenzó a marcar un rumbo intermedio entre los radicales y los conservadores de CNV. Esto fue demasiado para Gallastegi quien dejó el partido a los pocos días para formar una nueva organización: Acción Nacionalista vasca (ANV).

La reunión de las fuerzas opuestas al monarca Alfonso XIII en Donostia aquel mismo año sería ocasión tam-

bién del comienzo de una alianza entre nacionalistas catalanes y vascos y los crecientes movimientos comunista y socialista españoles. El precio de la alianza, que aseguraba la participación del PNV, sería el compromiso de dotar a los catalanes y a los vascos de una generosa autonomía.

Las elecciones al gobierno de la República en 1932 y el despuntar del PNV como la fuerza mayoritaria en las cuatro provincias vascas de Hegoalde. Los intentos del PNV por declarar una República vasca fueron frustrados por Madrid, que también malogró la aplicación del Estatuto de Autonomía a las cuatro provincias, insistiendo en la exclusión de Nafarroa. Pese a todo, el referéndum sobre el Estatuto en Bizkaia, Araba y Gipuzkoa otorgó un contundente 84% a favor, con una participación del 90%. La clara implicación de este resultado es que para entonces el nacionalismo era la ideología dominante en la inmensa mayoría de los vascos.

Mientras tanto, el radicalismo de ANV relegó a esta organización a un lugar marginal, atrapado entre el conservadurismo de la población vasca nacionalista y el nacionalismo español de los socialistas y comunistas.

El año 1932 fue testigo del primer Aberri Eguna, el día de la Patria Vasca, el domingo de resurrección. La celebración, impulsada por Gallastegi y Luis Arana, era parte de un intento de movilizar el sentimiento nacionalista vasco y consolidar los logros hasta la fecha. La elección de la fecha fue fruto de la formación política de Gallastegi, quien, en una deliberada referencia a la rebelión irlandesa de Pascua en 1916, entendió el uso que se podía hacer de la transformación de esta importante festividad católica en una celebración de la cultura y la identidad vascas así como del deseo de soberanía.

Los siguientes cinco años iban a traer una serie de acontecimientos que forzarían los límites ideológicos del PNV y cuyas consecuencias serían dañinas a corto plazo. Pese a la alianza de los nacionalistas con los socialistas y comunistas españoles, su naturaleza política estaba

opuesta al centralismo y al laicismo de estos últimos; mientras que las actitudes políticas de muchos de los votantes del PNV, profundamente religiosas y políticamente conservadoras, les colocaban, al menos en teoría, más cerca del territorio ideológico de la derecha española. De un modo similar, el sindicato nacionalista ELA tenía una relación difícil con las centrales sindicales españolas, UGT y CNT, mucho más radicales en sus planteamientos. Pero puesto que la derecha española cuestionaba la República, el PNV no tenía más opción que marchar con la izquierda. A su vez, el compromiso de esta izquierda para con la autonomía era más ambiguo de lo que se había asegurado en un principio. Hicieron falta tres borradores del Estatuto de Autonomía para que se pudiera llegar a una vía intermedia entre las aspiraciones de los vascos y las reservas de sus aliados republicanos españoles. El nuevo Gobierno Vasco autónomo, si bien limitado, iba a tener una corta existencia. El periodo entre 1933, año de la inauguración del Estatuto, y 1936, llevó al alzamiento de la derecha y a la consiguiente confrontación militar que finalizó con la caída de la República y la victoria del general Francisco Franco.

### **La víspera de la dictadura**

De esta forma, para 1937 el nacionalismo vasco se había convertido en la fuerza política dominante en tres de las provincias del sur de Euskal Herria. Sin embargo, en Nafarroa el carlismo seguía siendo la fuerza principal. En las tres provincias septentrionales, bajo administración francesa, un sentimiento nacionalista paralelo se iba desarrollando, aunque mucho más despacio. Ambas tendencias eran fundamentalmente de origen cultural en un sentido amplio que incluía cuestiones lingüísticas, religiosas y relacionadas con las tradiciones, y constituían una respuesta a la amenaza al modo de vida vasco diferenciado creada por la industrialización, la centralización y la secularización. Pese a la tendencia conservadora de la corriente principal en el proyecto nacionalista, coexistía, la vez un elemento progresista, no



menos católico o tradicionalista en cuanto a los temas lingüísticos y culturales, pero radical en las cuestiones sociales y económicas. Mientras el estrecho nacionalismo y el regionalismo político de Sabino Arana gozaban de buena salud en el PNV, las figuras de Pierre Lafitte y Eli Gallastegi, ofrecían unas potentes (aunque minoritarias) expresiones del nacionalismo radical a las generaciones que vendrían tras ellos.

Así, en el momento en el que España y Euskal Herria estaban a punto de entrar en el periodo más sangriento de su historia compartida, aquellos que eligieran resistir contra el fascismo podrían escoger entre dos proyectos nacionalistas vascos claramente formados. Como tantas otras veces en la historia de Euskal Herria, unos hechos que poco tenían que ver con las cuestiones internas de los vascos iban a tener profundas consecuencias en la evolución de ambas partes del país.

Desde el final de la dictadura de Primo de Rivera, las tremendas divisiones existentes en el Estado español, no sólo entre los nacionalistas españoles y sus oponentes vascos y catalanes, sino entre los mismos españoles, habían aflorado irremediabilmente. Por una parte, estaban el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido Comunista de España (PCE), y los dos sindicatos principales: la Unión General de Trabajadores (UGT) aliada con el socialismo y la anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), además de otros grupos trotskistas y anarquistas, que querían una república laica española; y por otro, los monárquicos, la Iglesia católica, las Fuerzas Armadas y una emergente base de derechas situada en torno a la CEDA y la Falange. En un centro que decrecía por momentos se hallaba una variedad de grupos liberales y republicanos radicales. Pese al éxito electoral de los republicanos a principios de los años treinta, para mediados de la década la semilla de la guerra civil estaba sembrada y el conflicto, que duró tres años escasos, habría de contarse entre los más sangrientos de la historia moderna de Europa.

Para Euskal Herria, la guerra civil fue una cuestión más complicada. Los nacionalistas católicos vascos tomaron el bando de los republicanos españoles, en una incómoda alianza. Los vascos habrían de pagar un caro precio por su lealtad al Gobierno de la República: 50.000 vascos perdieron la vida, 100.000 fueron encarcelados, 150.000 tuvieron que exiliarse y 1.000 prisioneros fueron fusilados. Las villas vascas de Durango y Gernika fueron arrasadas por los bombarderos nazis alemanes como parte de la ofensiva franquista contra Bilbao. Paradójicamente, un pueblo que se consideraba al margen de la contienda iba a ver cómo su territorio se convertía en campo de batalla decisivo, y el sufrimiento de sus gentes inmortalizado en el cuadro de Picasso, *Guernica*.

El Gobierno republicano en pleno marchó al exilio con el final de la guerra, como hizo así mismo el Gobierno Vasco y la dirección del PNV. El fundamento de la alianza vasca con las fuerzas republicanas –la consecución de la autonomía– estaba herido de muerte y los esfuerzos principales de la política vasca pasaron a centrarse en una asociación con las potencias aliadas, que estaban en el umbral de la Segunda Guerra mundial.

La intensidad de la guerra civil y la consiguiente derrota de los republicanos españoles y los nacionalistas vascos crearon dos dinámicas interrelacionadas que desplazarían el equilibrio de fuerzas dentro del campo nacionalista hacia los radicales por primera vez. La mano de hierro de la represión franquista llevaría al crecimiento de una generación de nacionalistas más radicales, más afines a las políticas de Gallastegi y Lafitte que a la del PNV mientras que, al mismo tiempo, la entrada de refugiados vascos de Hegoalde a Iparralde dió un empujón al crecimiento del nacionalismo en el norte.<sup>11</sup> Ambos factores también aumentarían las tensiones en el seno de la sociedad vasca, entre radicales y conserva-

---

11. El estudio más detallado del impacto de Franco sobre la política y la sociedad vasca está en Clarke 1979.

dores además de entre norte y sur del país. La derrota de los republicanos a manos de Franco socavó los cimientos de la sociedad vasca de manera similar a la que lo había hecho la derrota de los carlistas. Es otra de las extrañas ironías de la historia vasco-española, que vio el cambio de la base nacionalista vasca desde la derecha monárquica en los años setenta del siglo XIX hacia la izquierda republicana en los años treinta del siglo XX, siendo derrotada en ambas ocasiones. La consecuencia de esto fue un punto de inflexión en la sociedad vasca, especialmente en la evolución del nacionalismo.

### **El impacto de Franco en Hegoalde**

La derrota republicana dio paso a un periodo de represión en Euskal Herria –y en otras partes del Estado español– en una escala sin precedentes en la Europa moderna. Además de las ejecuciones de conocidos nacionalistas y republicanos, muchos de los cuales eran sacerdotes vascos, el dictador llevó la represión cultural y social a nuevos extremos. Se prohibió hablar y enseñar euskara, imponiéndose severos castigos a quien incumpliera la prohibición. La música vasca, los bailes, y otras expresiones culturales eran perseguidas. La libertad de expresión desapareció, junto con cualquier forma de organización política o social. Los partidos, los sindicatos, las organizaciones culturales, los periódicos y los intelectuales pasaron a la clandestinidad o al exilio. Sin embargo, durante los primeros años de la dictadura, la resistencia continuó trabajando en la calle pese a la represión, ya fuera en huelgas, manifestaciones ilegales, reuniones u otras expresiones. Pese a ello, en poco tiempo el dictador afianzó su control absoluto y la resistencia prácticamente desapareció. La llegada de la Segunda Guerra mundial vio al PNV, con base en Londres, transformarse en el Consejo Nacionalista Vasco, centrado en la construcción de una alianza con las potencias opuestas a Hitler. En 1941 llegó la firma de un acuerdo entre el Gobierno francés en el exilio y el CNV, y 1942

trajo el acuerdo anglo-vasco que significó la creación de una unidad militar vasca para luchar contra el fascismo. La derrota de los nazis en 1945 abrió las esperanzas nacionalistas de que su servicio a ambas potencias traería dividendos en cuanto a las futuras relaciones de los aliados con Franco. Este sentimiento se vio reforzado con la celebración del Aberri Eguna en París, en 1945, como tributo al papel de los vascos en la liberación de Francia. El presidente del Gobierno Vasco en el exilio, José Antonio Aguirre, fue recibido como un héroe en París a su vuelta de Estados Unidos.

Los esfuerzos diplomáticos del PNV con Estados Unidos, París y Londres se verían superados con el paso de la Segunda Guerra mundial a la Guerra Fría y la consecuente búsqueda estadounidense de aliados europeos contra la influencia de URSS en Europa. A partir de 1947, con la negativa de las Naciones Unidas a renovar las sanciones contra la España franquista, tuvo lugar un rápido proceso de rehabilitación que culminó con la firma del acuerdo entre los Estados Unidos y Franco en 1953 y la entrada en la ONU en 1955. Ello colocó al dictador fascista en el centro de la estrategia de Guerra Fría de Washington, con la consiguiente ayuda militar y el aumento del comercio. Las cosas no le podían haber ido peor al PNV. Su sede en París fue clausurada por el Gobierno francés y pasó a ser la Embajada española, y se restringió la actividad de Radio Euskadi, que emitía para Hegoalde desde Iparralde desde el final de la guerra. El PNV entró en su crisis más grave. Conforme su estrategia de diplomacia externa se derrumbaba, comenzó a percibir el fatal error de no haber mantenido una presencia organizativa clandestina en Euskal Herria. Aunque el PNV organizó un Congreso Mundial Vasco en París en 1956, congregando a cerca de 300 importantes personalidades políticas, culturales y sociales vascas provenientes de todo el mundo, no conseguían tener ningún impacto real sobre el país. Estaba, a todos los efectos, distanciado de la dura realidad de la vida con Franco.

## El impacto de Franco en Iparralde

El impacto de la guerra civil sobre Iparralde es un tema complicado. Una gran parte de la elite vasca de la época era muy conservadora. Para ellos, la alianza del PNV con los comunistas y los socialistas era algo muy negativo. Algunos personajes importantes de Iparralde llegaron a ayudar al bando franquista en los últimos compases del avance sobre Bilbao. Para otros, esta alianza iba a debilitar la misma legitimidad del nacionalismo vasco, un problema que perduraría varias décadas. Al igual que en la Irlanda de aquel tiempo, muchos vascos del norte veían la guerra civil como una batalla entre el catolicismo y el comunismo, entre el Bien y el Mal, y por lo tanto los católicos vascos y franceses estaban de parte de la derecha española. Incluso el periódico nacionalista de Pierre Lafitte, *Aitzina*, encontró dificultades para sobrevivir en ese ambiente y dejó de publicarse en 1937.

Por otro lado, muchos vascos del sur huyeron a Iparralde tras la guerra civil y fueron acogidos por familiares o amigos. Este influjo creó una nueva dinámica en la sociedad del norte, al traer consigo gran parte de la cultura política y social del sur, en especial a las zonas costeras de Baiona y Biarritz. Activistas políticos con experiencia, veteranos de guerra y gran parte del PNV residían ahora en Iparralde. La relación con sus vecinos del norte fue problemática debido, en parte, a diferencias políticas y culturales.

El PNV se mantuvo distante de la vida política de Iparralde en los años posteriores a la caída de la República y durante la Segunda Guerra mundial, puesto que pensaban que otra actitud podría perjudicar sus esfuerzos diplomáticos con París y Londres. Pero para los nacionalistas como Lafitte y otros activistas y escritores más jóvenes como Pierre Lafitte y Marc Legasse, los refugiados eran bienvenidos pues traían una cultura política más cercana a la suya propia. Los dos jóvenes recuperaron la publicación de Lafitte, *Aitzina*, en 1942. Pese a tener

que acoplarse a las circunstancias de la Francia ocupada por los Nazis, *Aitzina* continuó el debate acerca de la relevancia, o la falta de relevancia, del nacionalismo vasco para la población de Iparralde. Los vascos también comenzaron a tomar parte activa en la resistencia a la ocupación, aplicando su conocimiento de las montañas para trasladar soldados, espías o aviadores estadounidenses, franceses y británicos al otro lado de la frontera.

Para 1945 las actividades culturales y lingüísticas de los nacionalistas del norte empezaron a tomar unos derroteros más políticos, al presentarse Marc Legasse entre otros, como candidatos nacionalistas en las elecciones locales. Su reivindicación no era la independencia, sino la creación de un marco vasco administrativamente diferenciado para Iparralde dentro del Estado francés. Aunque atrajo escasa atención del electorado, Legasse sí llamó la atención de las autoridades, que le detuvieron en 1946 por hacer comentarios sediciosos y lo retuvieron hasta que logró que le excarcelaran tras una huelga de hambre, diecinueve días más tarde. En cualquier caso, como resultado de una combinación de factores como el conservadurismo tradicional de los vascos del norte, el tener que centrarse en la supervivencia bajo la ocupación de Hitler y las difíciles condiciones de la posguerra, la contaminación del nacionalismo con la mancha del comunismo o la fuerza del sentimiento nacionalista francés tras la liberación; Iparralde era un terreno baldío para las aspiraciones de la nueva generación de nacionalistas. Lo importante, pese a todo, es que debido a la guerra civil y la Segunda Guerra Mundial, los nacionalistas del norte habían evolucionado de una forma de organización puramente cultural hacia una forma notablemente política cuyo nacionalismo, si bien todavía estaba formulada con una retórica regionalista y no independentista, tenía un carácter más avanzado. Simultáneamente, la relación más estrecha entre vascos del norte y del sur, debida al influjo de refugiados que huían de la España de Franco, sirvió para reforzar el sentimiento nacionalista entre algunos entusiastas. Este intercambio, a su vez, hizo aflo-

rar las profundas divisiones que existían en ambas partes del país.

## Una nueva generación

Al igual que la fragilidad de la sociedad vasca en el umbral de siglo XX dio origen al pensamiento radical de Sabino Arana y su Partido Nacionalista Vasco, la precaria posición de los vascos bajo Franco (y en menor medida bajo De Gaulle) produjo un movimiento contra el declive percibido en el modo de vida vasco. La incapacidad del PNV a la hora de liderar a la nueva generación de vascos que había crecido bajo la sombra de la dictadura, llevó a algunos a buscar otras fórmulas de cuestionamiento del *status quo*. Un pequeño grupo de jóvenes, que se movía entorno a la Universidad de Deusto y a la Academia de la Lengua Vasca, se propusieron reexaminar el estado de su país y del movimiento nacionalista. Este grupo de intelectuales publicaba una revista clandestina, *Ekin*, y manifestaba su impaciencia con la dirección del PNV a la que exigía que reaccionara ante las nuevas situaciones creadas. Combinando el sueño de derrotar a Franco con el deseo de proteger y promover la cultura nacional, *Ekin* comenzó a llamar a la resistencia activa contra la dictadura. Una de las personas centrales en este proyecto era José Luis Álvarez Enparantza (conocido como *Txillardegi*), un joven entusiasta del euskara, en igual medida influenciado por Sabino Arana como por Jean Paul Sastre. Otros integrantes, como Julen Madariaga, proporcionarían al grupo una perspectiva más radical, más anticolonial, equilibrando así el nacionalismo de corte más tradicional, al tiempo que existencialista, de *Txillardegi*.

El grupo *Ekin* también tenía lazos estrechos con el ala juvenil del PNV, EGI. Entre 1956 y 1959, bajo la mirada atenta del PNV, *Ekin* se encargó de dar formación lingüística, política e histórica, a los militantes de EGI. Sin embargo, las crecientes críticas de los jóvenes radicales hacia el PNV, unidas a la desconfianza de los segundos hacia el radicalismo de los primeros llevaron a una separación.

ración, tras la cual la mayoría de los militantes de EGI pasaron a militar en Ekin. Pese a la ruptura con el PNV, la ideología de Ekin no difería en muchos aspectos de la de sus mentores adultos. En realidad, la diferencia fundamental era la crítica de la generación más joven hacia la inactividad de los mayores y la constante llamada a la acción. Esta exigencia de activismo, tanto en lo referente a la resistencia contra Franco como en favor de la recuperación de la nación vasca, iba a tener importantes consecuencias para el futuro del grupo.

Durante esta época hubo encendidos debates sobre la forma que debía tomar la resistencia contra Franco. Algunos de los jóvenes estaban a favor de la resistencia pasiva que Arana propuso en su día y Ghandi llevó a la fama; otros creían que sólo la confrontación armada con el régimen sería efectiva. Esta idea, que recogía la acción que los principales líderes como Txillardegi veían tan necesaria, iba a llevar directamente a la formación de Euskadi Ta Askatasuna (ETA) en 1959. Mientras que Ekin había sido fundamentalmente un grupo de debate formado por estudiantes y activistas juveniles, el nacimiento de ETA marcaría un momento crucial en la historia del nacionalismo vasco.

Al principio, ETA mantuvo una trayectoria muy parecida a Ekin, una asociación cultural dedicada a la investigación y a la publicación clandestina de documentos para el debate. El activismo no iba más allá de las pintadas y la colocación clandestina de ikurriñas en lugares públicos. En 1959 ETA realizó sus primeras acciones armadas de resistencia. Atacaron monumentos y edificios públicos mediante explosivos, pero sin reivindicar las acciones. El 1961, ETA intentó hacer descarrilar un tren lleno de fascistas veteranos de guerra, de camino a una celebración de la victoria de Franco en Donostia. Aunque la bomba explotó, no llegó a hacer descarrilar el tren. En la consiguiente oleada represiva, más de 100 miembros de ETA fueron detenidos. Así, ETA entró en el ámbito público de golpe y la sociedad vasca supo de la existencia del grupo.



Poco después de las primeras acciones armadas, ETA celebró su I Asamblea, en la que se trató de definir objetivos y estrategia. ETA comenzó a entrelazar algunos elementos del pensamiento de izquierdas y de los movimientos de liberación nacional de otros continentes con el nacionalismo cultural dominante en la política vasca de aquel tiempo. Comenzaron a definirse como un movimiento revolucionario de liberación nacional que combinaba la lucha política, cultural, y militar en su intento de lograr una Euskal Herria independiente y socialista. Sus definiciones eran amplias e imprecisas, sin entrar en detalles. De hecho, su intento de casar el nacionalismo cultural con las ideologías radicales de la nueva izquierda y de las luchas anticoloniales iba a ser causa de discrepancias durante los diez años siguientes. Los culturalistas, que preferían una estrategia más nacionalista, se disputaban el control con los tercermundistas, que abogaban por una estrategia política y social más revolucionaria. Aunque esta división nunca fue tan nítida como aparece sobre el papel, iba a ser la fricción principal en ETA durante muchos años.

Esta inestabilidad ideológica interna, fue patente en las asambleas

La III Asamblea, en 1964, en la que se adoptó la ideología más radical, tuvo lugar en ausencia de fundadores de la organización, (Txillardegui que estaba exiliado en Bélgica), lo que tuvo como consecuencia una profundización en la división entre los dos sectores. Durante la época de la IV Asamblea, a partir de 1965, comenzó a emerger una tercera tendencia influenciada por el maoísmo y el trotskismo, que cuestionaba a los entonces dominantes tercermundistas. Si bien esta asamblea adoptó la estrategia militar que guiaría a ETA durante los años setenta, fue también el inicio de una serie de escisiones que dificultaría el trabajo de la organización en la década venidera.

La V Asamblea reincorporó a los culturalistas de Txillardegui, para oponerse al emergente elemento maoísta junto a los tercermundistas. Durante el congreso que

tuvo lugar en 1966-67 los maoístas se escindieron y pasaron a crear una nueva organización llamada ETA-berri (nueva ETA). El resto de la organización se dedicó a reestructurarse internamente y desarrolló la serie de cimientos ideológicos que continúa estando hoy día en el corazón de la identidad política de ETA. A fin de poder casar las diferentes perspectivas de los culturalistas y de los tercermundistas, ETA conformó varios frentes distintos. Además de la parte militar de la organización, se formó un frente cultural, uno económico y otro político. Se definía cada uno de los frentes como un ámbito en el que ETA debía actuar. Algunos militantes participarían en varios frentes y otros se centrarían en un único frente. Aunque esta división del trabajo pareció resolver las diferentes prioridades de cada tendencia de la organización, en el fondo sirvió para desplazar el debate ya que, poco después, surgieron nuevas divisiones acerca de qué frente debía ejercer la dirección. El debate se centraba en si era el frente político o el frente militar el que debía tener la posición clave. Los culturalistas apoyaban al frente militar por lo general y los demás, al político. En el fondo, este debate era en gran medida una cuestión meramente teórica, puesto que en aquel tiempo ETA era todavía más un grupo de debate que una organización armada.

A partir de 1968, la organización comenzó a incrementar sus acciones armadas. Tras la muerte de un guardia civil en un control de carretera, el joven militante de ETA Txabi Etxebarrieta fue abatido. Como ocurriera con el intento de hacer descarrilar el tren en 1961, la muerte de Txabi centró la atención pública en ETA y atrajo a gran cantidad de voluntarios en la ola de conmoción que siguió a esta muerte. El mismo año, en Irun, ETA acabó con la vida del jefe de la Brigada político-social de la Policía, Melitón Manzanos, conocido y temido por su brutalidad en los interrogatorios. Al igual que en 1961, las detenciones siguieron al atentado, colocando a gran parte de la dirección de la organización en la cárcel y de-

jando el futuro inmediato en manos de una generación de militantes más jóvenes.

Las tensiones y los desacuerdos en el seno de la organización llegaron a su clímax durante la VI Asamblea de 1970. La naturaleza y las circunstancias de los acontecimientos dependen de la versión de los hechos que uno decida creer. Lo que está claro es que la organización estaba fragmentada, con una parte en el exilio, otra en prisión y otra en activo en Euskal Herria. Se sucedieron una serie de debates abstractos acerca de qué versión del marxismo se debía adoptar, su relación con otras organizaciones políticas, revolucionarias o no, y la relación entre la lucha militar y política. Los debates terminaron causando dos cismas en cuatro años. La primera separación llegó en 1970, creando ETA V, agrupada en torno a los fundadores de la organización como Txillardegui y ETA VI, que adoptó una tendencia más trotskista. Esta última terminó por desaparecer debido a la inactividad y a las fusiones con otras organizaciones políticas. La segunda, y la más profunda de estas escisiones llegaría en 1974, al estallar las tensiones entre aquellos partidarios de un activismo de clase y los que abogaban por una lucha puramente armada tras una serie de desencuentros acerca de varias acciones armadas y el equilibrio interno de poder entre el rebautizado frente obrero y el frente militar. La escisión llevó una vez más a la creación de dos organizaciones armadas, ETA-militar y ETA-político militar, donde la última optó por una estrategia mixta de lucha armada y política, y la anterior optó por que la organización armada se dedicara en exclusiva a la lucha armada. Para la década de los ochenta, ETA (pm) fue alejándose de la lucha armada y acabó formando el partido político Euzkadiko Ezkerra (Izquierda Vasca).

Mientras que estos acontecimientos se centraban fundamentalmente en Hegoalde, Iparralde no fue ajena a esta transformación de la cultura política del nacionalismo vasco. Sobre el legado de Lafitte y otros, se fundó una asociación de estudiantes vascos a principios de los cincuenta. Una posición nueva y claramente más radical

surgió de aquel grupo con la publicación de *Enbata* en 1960. El nombre mismo de la publicación es bastante explícito, puesto que es el mismo que recibe el viento del sur que precede a la tormenta. Es evidente que los jóvenes activistas de este nuevo proyecto se veían a sí mismos como una vanguardia que preparaba el camino para un serio crecimiento de la conciencia vasca en el futuro próximo. No obstante, estos activistas probablemente no cayeron en la cuenta del significado geográfico implícito (viento del sur): el radicalismo de Hegoalde pasando hacia el norte. La revista, más franca y claramente nacionalista que otras publicaciones anteriores, marcó una nueva dirección para el nacionalismo en Iparralde. Esta nueva generación de jóvenes activistas estaba influenciada claramente por la tradición nacionalista del sur, así como por la resistencia vasca a la Revolución Francesa y los consiguientes gobiernos de la República. La revista también mostraba la influencia de la importancia política de ETA, fundada tan solo un año antes. *Enbata* fue, en muchos sentidos, una de las canteras más importantes para el nacionalismo contemporáneo de Iparralde, así como una ruptura con la “decencia clerical” de las generaciones anteriores, con una osada y enérgica exigencia de una nación vasca.

Tras la publicación de la revista, sus creadores comenzaron a organizarse políticamente, celebrando el Aberri Eguna en Itxaso en 1963. Durante la reunión, se debatió una serie de documentos que trataban de cuestiones lingüísticas, políticas y económicas. Las mociones fueron aprobadas por los asistentes. Una vez más, la importancia de lo político y por primera vez –otro hecho interesante– de lo económico diferenciaba a la nueva generación de sus predecesoras. Los activistas agrupados en torno a *Enbata* presentaron varios candidatos a las elecciones francesas de 1967 y recibieron una sonora derrota, logrando menos del 5% de los votos en los distritos donde se presentaron. Esto provocó que hubiera recriminaciones internas y un pequeño intervalo de inactividad.

Pese a las riñas internas y los cambios ideológicos, tanto en ETA como en *Enbata*, ambas organizaciones comenzaron a tener un impacto decisivo en la sociedad vasca. Pese a que no constituían una amenaza real –ni política ni militar– para los Estados francés y español, sus escritos y sus acciones empezaron a romper la imagen aparentemente inexpugnable de la dictadura franquista en el sur, y del dominio conservador de la política en el norte. ETA y *Enbata*, pese a sus diferencias, inspiraron a una nueva generación de vascos de los años sesenta y setenta y les llevaron a unirse a la lucha nacionalista. Aunque se haya criticado que sus planteamientos políticos eran muy abstractos, ambos grupos eran parte de una tendencia más amplia que barría el globo. Aquellas décadas fueron tiempos de revolución y resistencia en todo el mundo. En América, Vietnam, Francia, Argelia o Irlanda, por nombrar algunos lugares, los pueblos oprimidos se estaban rebelando contra el *status quo*. Los estudiantes se estaban organizando en Europa, los sindicatos estaban descubriendo una nueva autoconfianza y la nueva izquierda comenzó a proporcionar el impulso intelectual que necesitaba el ámbito socialista y comunista occidental, que todavía se estaba recuperando de la brutalidad del stalinismo. Éstas fueron décadas de radicalismo, incluso para los que vivían bajo la opresión franquista.

Incluso el régimen de Franco había empezado a cambiar desde finales de los años cincuenta. Una nueva generación de tecnócratas del Opus Dei ejercía gran influencia en la dirección de política del régimen, especialmente en lo concerniente a política económica. Una apertura gradual de la economía española a las inversiones y al turismo provocó un *boom* económico significativo, especialmente en Euskal Herria. La propia mejora de la calidad de vida hizo que la gente esperara más y reforzó la diferencia entre la España fascista y la Europa democrática.

En el sur de Euskal Herria, la creciente industrialización trajo consigo una serie de consecuencias, incluyendo una nueva ola de inmigración española y la consiguiente

incertidumbre cultural entre los vascos, además de mayores expectativas entre los trabajadores, españoles y vascos, lo que provocó un sentimiento renovado de confianza y combatividad entre los sindicatos. Las huelgas se convirtieron en una constante; algunas se centraban en cuestiones laborales, otras eran en respuesta a acontecimientos políticos: detenciones, muertes a manos de la Policía. Comenzó a surgir una plétora de organizaciones clandestinas de izquierdas dentro del movimiento sindicalista, con el PCE a la cabeza en todo el Estado. En escasos años, los vascos se estaban radicalizando, remarcándose así la inoperancia del PNV. Para principios de los años setenta se daban las condiciones para una importante confrontación entre la nueva generación radical de nacionalistas vascos y los Estados francés y español. En particular, la falta de democracia formal en el Estado español alimentó entre los vascos el clima favorable a un asalto militar serio contra el régimen. ETA, se convirtió en una organización clandestina con credibilidad y gozaba de un amplio apoyo entre todos los sectores de opinión política de Hegoalde y gran simpatía entre los radicales de Iparralde. Al igual que el PNV había sido la principal referencia política para los vascos tras la caída de Primo de Rivera, los acontecimientos de los setenta iban a asegurar que cuando Franco cayera, ETA iba a estar al frente de la carga en pos de la independencia. Además, ETA consiguió superar el conservadurismo tradicional de la política nacionalista vasca. Habiendo popularizado la combinación de la independencia nacional con la liberación económica y social, ETA había logrado lo que Gallastegi, Lafitte y otros radicales anteriores no habían llegado a conseguir en su tiempo. La sociedad vasca contaba ahora con dos proyectos ideológicos claramente diferenciados dentro del ámbito nacionalista: el abertzalismo de izquierdas de ETA, que reivindicaba la independencia y el socialismo, y el regionalismo conservador del PNV, que buscaba la autonomía dentro de una España de carácter demócrata cristiano.